

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

La educacion popular sigue haciendo rapidísimos progresos, y espero que dentro de poco, si la aficion continúa como hasta aquí, podrá abrirse á la juventud estudiosa en los Campos Elíseos una Universidad... Taurina.

El que más y el que menos de los que me lean habrá perdido grandes ilusiones con el trascurso de los años: ¿quién no ha soñado, por ejemplo, que un médico le curaba, que el premio gordo le caeria? De la misma manera que se pierden estas hermosas ilusiones, quizá se pierdan tambien las que hoy acariciamos fundándonos en el principio fecundo de que por las becerradas se llega á la gloria suprema de la ignorancia universal.

La presente semana, felizmente, nada nos deja que desear:

- Domingo, toros en la Plaza.
- Lunes, becerrada en los Campos Elíseos.
- Martes, descanso.
- Miércoles, becerrada en los Campos.
- Jueves, toros en la Plaza.
- Viernes, becerrada en los Campos.
- Sábado, descanso.

Hagan Vds. el favor de decirme si pueden estar los días más sabiamente distribuidos ni mejor aprovechados.

Dicen que todo bien engendra un mal y que todo mal engendra un bien. Esta teoría fatalista tiene aplicacion en lo que se relaciona con la Plaza de Toros.

Como el producto de este espectáculo se consagra á los gastos de beneficencia, ha gozado hasta ahora de completa inmunidad, como una excepcion de la libertad de industria. Todo español puede presentar un espectáculo y construir el local que para él necesite, con arreglo á las leyes. Único espectáculo exceptuado, los toros, como una compensacion ofrecida en ventaja de los pobres. Gracias á esto, no tenemos en Madrid tantas plazas de toros como teatros. ¿Será un bien ó un mal? Me atrevo á hacer esta pregunta porque no sé todavía lo que conviene á los españoles.

Véase, pues, cómo la corrida de toros, hasta en su forma especulativa, está en abierta oposicion con las teorías del progreso social. La autoridad ejerce en ellas su accion más directamente, lo cual prueba que el entusiasmo, ocasionado á tumultos y peleas, en estas diversiones necesita freno. Yo lo creo.

De modo, que el mal que resulte por negar á la iniciativa individual la explotacion de este ramo del *no saber humano*, queda suficientemente compensado con la imposibilidad de hacer propaganda construyendo una plaza en cada barrio.

Este mal podria quizá tener su compensacion, pues prodigado con demasia el espectáculo civilizador, acabariamos por volverle la espalda. En resumen, tratándose de toros, ignoramos si el bien es un mal ó el mal un bien.

¿Qué es una becerrada? Una funcion de aficionados.

Un caballero contrata con la empresa de los Campos Elíseos, en una cantidad determinada, la explotacion de la plaza. En seguida compra cuatro becerros vivos, y ajusta su venta muertos; avisa á unos cuantos jóvenes de esos que hablan de toros siempre, y estos gratuitamente se presentan á lidiar los becerros, despues de gastarse algunos cuartos en arreglar su traje. ¿Quiénes son los aficionados? Nadie los conoce. Unos sencillos sugetos, que van allí á que les rompan el pantalón y el pellejo. ¿Quién es el empresario? Se ignora. Todo es perfectamente desconocido, y sin embargo, aparece un cartel en las esquinas que anuncia para las cinco de la tarde la funcion, y cinco mil personas corren ansiosas al espectáculo desconocido, dando dos reales á la entrada y otros dos reales por el ómnibus. El empresario, ó lo que sea, se guarda su ganancia, sin riesgo, sin disgusto, sin esponerse á la crítica de todo el mundo, porque como no es autor dramático ni empresario de teatros, nadie se toma el trabajo de averiguar quién es, qué come, ni quién se lo guisa.

Una vez empezada la corrida causa verdaderamente lástima ver aquellos pobres aficionados, escasos de facultades,—y de gracia,—hacer vanos esfuerzos por parodiar ridículamente las arriesgadas suertes de los toreros.

Pero causa mayor pena oír las provocaciones del público, escitándoles á acercarse al bicho, y tratándoles con fiero desden porque no se arrojan á recibir una cornada, que seria infalible, atendiendo á su desconocimiento del arte.

Mujeres con sus hijos de la mano, niñas que empiezan á vivir, todas las edades y condiciones véense allí en desentonada confusion; y en medio de esto, se observa la preferencia de un lidiador que coge una moña, y despues de escitar el silencio y la curiosidad de todos, la entrega en manos de una señora... ¡y todo el mundo conoce á esa señora y repite su nombre por calles y callejuelas! Dentro del redondel la diversion es sangrienta; en cambio fuera es poco edificante.

¿Qué prueba todo esto?

Prueba que continuando las becerradas con el furor que han empezado, tendremos en los Campos Elíseos funcion diaria, y la empresa podrá pasarse muy desahogadamente sin conciertos ni óperas.

Con el tiempo se creará escuela, los aficionados progresarán y quizá logremos establecer conferencias sobre la tauromáquia.

La juventud española está de enhorabuena.

Luis Rivera.

D. JOAQUIN ESTÉBANEZ

BIOGRAFÍA.

De algunos días á esta parte, Madrid entero se ocupa de la persona cuyo nombre sirve de epigrafe á estos apuntes. Bien pronto la voz de Madrid hará eco en todas las provincias de España, y tarde, muy tarde, estoy por

decir que nunca, nombre tan humilde como estimable se borrará de la memoria de los españoles.

No es esta la primera vez que la fama se ocupa de tal sugeto. En anteriores ocasiones ha sido su apellido llevado de lengua en lengua para ser objeto de admiracion y encomio. Honra y prez del teatro español, Estébanez limpia, fija y dá esplendor á la escena, figurando á la cabeza de los primeros ingénios modernos.

Digno es, pues, de ser conocido de todos el hombre á quien todos deben desear conocer; y nunca se presentó ocasion más propicia que la presente de ofrecer al público la biografía del célebre autor de *Lo positivo* y de *Un drama nuevo*.

Varios son los pueblos que se disputan la honra de llamarle hijo; pretenden sus introductores en el teatro que fué nacido en Sevilla, y no son pocos los madrileños que aseguran ser paisanas suyos; pero mis noticias son más ciertas, y casi puedo asegurar que estoy en el secreto.

Nació Estébanez en su pueblo, el día 31 de febrero del año treinta y otro.

Hijo de padres ricos, pero honrados, deslízase su infancia sin otros deslices que los naturales en la primera edad del hombre. Notábase, no obstante, en el niño, grande afición á la lectura, pero en voz baja, al contrario de lo que debió observarse en parecida edad respecto de nuestro inmortal Pepito Zorrilla, lector por todo lo alto. Hecha la primera denticion con buenos resultados, debieron sospechar sus padres que quien tan afilados dientes se permitia, gran literato debia de ser; error probado hoy en lo concerniente á morder á los otros, mas no en lo de ser literato eminente en extremo; que alguna excepcion ha de haber en este bajo mundo literario.

Para que sirviera de base á sus estudios, le encomendaron á un señor cura, con encargo de que le enseñara primeras letras; y el maestro tenia por costumbre presentarse delante del discípulo todos los días con un abecedario, valido del cual, le enseñaba la A, la B y la C rápidamente, y ocultábase en seguida en la alcoba; de manera que el joven educando no pudiera ni por asomo ver las letras últimas, que le hubieran distraído del estudio de las primeras, únicas que el profesor tenia que enseñarle.

La educacion española, rápida y poco costosa como todos sabemos, es capaz de sacar un sábio de un manojito de llaves; y llenos están los cafés de notabilidades, como si dijéramos, que se pueden contar por gruesas y aun por pacotillas. Nació Estébanez en un país donde el figurar es cosa fácil y no muy cara, debió de asustarse grandemente al sospechar que tenia talento; y así fué, que amante de las glorias literarias de sus antepasados en la que fué república y es anarquía de las letras, se dedicó á estudiar con ahinco los buenos autores de comedias, retirado del mundo y en donde nadie pudiera verle.

Jóven, tan jóven que nadie sabia decir cuantos años tiene, ni preguntárselo tampoco, ocultó su persona y su nombre en Sevilla, y comenzó á poner por obra su propósito, es á saber; la regeneracion del teatro moderno.

Su primera tentativa fué coronada de gran éxito. Comedia era, y comedia notabilísima la que envió á un amigo residente en Madrid, el cual la entregó al empresario del teatro del Circo para que la pusiera en escena.

La comedia se llamaba *Lo positivo* (arreglo.)

Cuando el público la vió por primera vez, quiso conocer al autor, pero el autor no estaba en el teatro, ni en Madrid, ni en la provincia, ni en la península, ni en Europa.

¿Dónde estaba?

El autor estaba á una gran altura. A tanta, á tanta, que algunos poetas, al ver el éxito de la obra, querían coger el cielo con las manos.

Indudablemente el amigo encargado de entregar el drama le escribiría el resultado, y acaso le suplicaría que viniese á saborear su triunfo; pero como el verdadero talento es modesto y humilde, Estébanez no apareció en escena, y valió mucho más.

Poco tiempo despues, una nueva comedia de Estébanez vino á ocupar la atención del público. *Lances de honor* se titulaba, y era á mi parecer tan buena como la primera, pero el efecto que produjo no fué tan grande; y el público, que es la coqueta tiránica del que la sirve, olvidó por momentos aquella nueva obra, que no se presentó tan risueña y decidora como la anterior.

Estébanez, siempre el mismo. La vista fija en las costumbres, la pluma levantada, el corazón en Dios, la mente en el teatro.

Algo grande y de trascendencia debía pensar; algo que conmoviera á todos y fijara de una vez la opinión acerca de sus obras.

Y hé aquí que hace muy pocas noches los espectadores que llenaban el teatro de la Zarzuela saludaron en *Un drama nuevo* el drama que hacia tanto tiempo estaba siendo esperado en el teatro.

Y ese drama es de Estébanez.

—¡El autor! gritaba el público.

—El autor no está en el teatro, decían los actores.

Es decir, que el Sr. de Estébanez continúa escondido.

Ahora bien, dice todo el mundo: ¿quién es Estébanez? ¿Dónde está Estébanez?—Unos dicen que está en Sevilla, otros que está en la Academia. A lo cual el biógrafo tiene que responder: Estébanez será para Vds. un *mito*; para mí es un *mito-lógico*. Cuando en los teatros salen los autores todas las noches á recibir aplausos por composiciones cuadrúpedas, Estébanez no puede ni debe salir á ponerse al nivel de los demás. Cuando los poetas medianos son los reyes de este mundo, Estébanez debe haberse ido á otro.

Pero eso no está reñido con la obligación del biógrafo. Preséntenos á Estébanez. ¡Un retrato de Estébanez! ¿Cómo es Estébanez? ¿A quién se parece?

Lo diré como fin y postre. No puedo dar el retrato; eso sería meterme en dibujos. Daré el parecido, y vaya usted á buscarlo.

Como hombre, Estébanez no se parece á nadie; porque no hay nadie que haga el sacrificio de la propia gloria en aras de la modestia. Brilla mucho y está á oscuras. Esto ya es algo.

Como autor dramático, ya la cosa varía; mal que me pese decirlo, hay otro en España que está á su misma altura; ni más ni menos.—Manuel Tamayo.

Eusebio Blasco.

CUENTO

(Parodia de una escena de *EL MAL APÓSTOL Y EL BUEN LADRON*, drama de Hartzbusch.)

El teatro representa el interior de una posada. En el fondo, y cerca del hogar, Maruja y el tío Limas conversan tranquilamente.

Maruja.....—Si de ello soy meritoria, jabla, y di cuál es tu pena.
Limas.....—Que he jecho una cosa guena, y ya me carga la historia, Diez años contaba yo, y mi pare, matutero, por no pagar un dinero de Carmona se najó. Ir á Seviya debió; y yo, que jecho un jabato no cobraba ya er barato por no darle que sentí, ver quise er Guadarquiví, la Girarda y el treato. Caminamos por vereas, y presipisios y serros; ladridos oí de perros en er campo y las aldeas. De un carro-mato las rueas me jirieron el borrico; ya curao, su josico orfateó tormenta sorda, vino ar fin, se armó la gorda, y hubo un bronquis de lo rico. De una peña cobijáos estábamos yo y mi pare, cuando oimos ¡ay, comare! pisadas de hombres armaos.
—Vendrán los desgaliháos (dijo una voz) por acá;

el príncipe es er que va en brazos de la viajera; tomemos la lantera, y endiñarle sin piedá.
—Matar al niño ofresiste (dijo otro), y ello es preciso; mas que hay atajo te aviso, no perdamos el alpiste. Yo temblaba; ningun chiste por entonces me ocurría, ya platicar no se oía;
—Pare, ya no llueve gota, le grité, tomó la bota, bebió; se ajumó en seguía. Mi pare al amanecer durmiendo estaba la mona; yo, más listo que Cardona, trepé al peñon para ver. Tres eran, y al parecer con más carpanta que yo: llamé á la mujer, me oyó, y exclamé, no sin trabajo:
—Madrina, por el atajo, ó va á merar el chavó.

Maruja.....—¿Y qué más?

Limas.....—

Y nada más,

que aquí se acaba la historia.

Maruja.....—¿Y el niño?

Limas.....—

Estará en la gloria; cuando subas, lo verás.

M. del Palacio.

MISTEIOS DE TEJAS ARRIBA

(Conclusion.)

Mientras tanto, el consabido astrónomo exclamaba desde el pedestal de su creciente fama:

—¡Cuando yo se lo decía á Vds.!!!

Márchase por fin el mes de mayo, sirviéndole de escolta un coro de maldiciones, y entra junio en la palestra.

Lo primerito que hace el nuevo mes al asomar las narices por las puertas del calendario es encararse con el termómetro del óptico Chevalier, y decirle:

—Oiga Vd., señor mio, ¿con qué derecho marca usted esos veintidos grados, siendo así que yo no he venido á darle permiso para ello?

—Diré á Vd.: su predecesor, el señor mayo, se presentó este año echando *chirivitas* contra no sé quién, y tan acalorado se puso con nosotros, que me ha calentado el mercurio hasta el extremo que Vd. ve!

—¿Sí? ¿conque el señor mes de mayo ha querido hombrearse con Vd. como si fuera un julio?... ¿César, ó cosa que lo valga? Pues tenga Vd. la bondad de bajar de tono hasta nueva orden.

—Debo prevenir á Vd., señor junio, que hay un académico parisiense, el cual ha predicho que Vd. y sus demás compañeros veraniegos, vendrían este año echando chispas y con intenciones de hacer sudar la gota tan gorda á los pobres humanos.

—¡Pues me gusta! ¿con que ese caballero se mete á juzgar *á priori* de nuestras intenciones?

—¡Como Vd. lo oye!

—Pues baje Vd., baje Vd. el mercurio, y ya verá ese buen señor el caso que yo hago de sus profecías.

—¿A cuántos grados quiere Vd. que baje?

—A siete.

—¡A siete! pero, cristiano, ¿trae Vd. intenciones de nevar?

—No, señor, porque mi amigo diciembre se querrellaría de mí ante el tribunal del tiempo; ¡mas juró á brios Baco balillo que no le ha de faltar mucho!

—¿Y va Vd. á echar por tierra la reputación del astrónomo?

—¡No, señor; voy á echarla por agua!

Y diciendo y haciendo, empezó el mes de junio á prodigarnos chubascos y ventiscas, ni más ni menos que si hubiera cambiado sus funciones con el mes de marzo.

Así continuó hasta el último día de su imperio.

La fama del astrónomo profeta descendió con la misma rapidez que había crecido.

Tanto, que apenas se elevaba al nivel de las pilas de lodo que formaban los barrenderos junto á las aceras del boulevard.

Por su parte, las turbias lagunas que cubrían las calles de París gritaban al académico en acuático y misterioso lenguaje:

¡Orgullo humano, mírate en nuestro espejo!

Y el académico, por no mirarse, se escondió avergonzado en el más oscuro rincón del Observatorio.

Dejó á la consideración de Vds. las pestes que echarían contra él los propietarios de terrenos pantanosos, al comprender, por el cariz que tenía el mes de junio, que el lleno de las trojes no iba á ser tan grande como creyeron en un principio.

En cuanto á las casas de baños, quedaron completamente desiertas, y todo el mundo volvió á encapillarse la camiseta de lana, temiendo que parecieran de nuevo las pulmonías y los catarros.

Las públicas exclamaciones cambiaron también de rumbo.—Y como el hombre, sin exceptuar á los académicos ni á los astrónomos, es el animal más descontento

tadizo de cuantos pueblan la superficie del globo, chicos y grandes murmuraban por calles y paseos:

—¡Uf, y cuánto lodo!

—¡Esto es insoportable!

—A este paso, dentro de poco nos volvemos ranas.

—¿Quién había dicho que este verano sería seco?

—M. Z***, el célebre astrónomo.

—¡Pues se lució!

—Otra profecía como esta, y le proclamo brujo de primer orden.

Pero no se contentó el pícaro mes de junio con haber echado á pique la reputación del ilustre académico y los dos futuros observatorios que pedía con candidez astronómica al gobierno francés para sus infalibles predicciones meteorológicas.

El muy bergante quiso remachar el clavo, y cuando á las doce de su día 30 se encontró, ya medio agonizante, á su compañero julio que entraba hecho un brazo de mar por las puertas del tiempo, le cerró el paso diciéndole:

—Escucha, julio, tengo que decirte dos palabras.

—Dispénsame, chico, pero no puedo detenerme, porque me están esperando. Sonó la hora de tu agonía, y...

—Sí, pero como la mitad de los hombres duermen á esta fecha, bien puedes detenerte un par de minutos sin que echen de ver tu falta.

—Pues despacha ligero.

—Oye; en París hay un astrónomo de tan elevadas miras...

—No lo extraño; toda esa gente de observatorio tiene miras muy elevadas.

—De tan elevadas miradas y de tan desmedido orgullo, que han tenido la desfachatez de anunciar á sus contemporáneos, que se compromete á predecir día por día nuestras intenciones.

—¡Pedante!

—Como prueba de su presciencia, habíales dicho que nosotros, los meses veraniegos, haríamos este año mucho calor y mucha sequía.

—¿Y por dónde lo sabía él?

—Lo habría leído en las estrellas.

—Vamos, esos astrólogos son incorregibles.

—Para chafarle, y para que sepan él y todos los de su raza que el velo del porvenir no se rasga con un telescopio ni con las indicaciones de una ciencia que todavía se halla en pañales, como quien dice, no he cesado de llover ni de hacer frío desde que vine al mundo.

—¡Perfectamente hecho!

—¿Lo apruebas?

—¡Sí!

—Pues mira, una cosa te encargo.

—Habla, que como yo pueda servirte...

—Me voy con el sentimiento de no haber tenido mas que treinta días...

—¡Ambicioso!

—No, bien sabe Dios que no es por ambición, sino porque, viviendo mas tiempo, hubiera hecho subir las aguas del Sena hasta el nivel del Observatorio, á fuerza de chubascos, para ahogar en ellas á todos los astrónomos profetas.

—¡Ave María purísima! ¿No conoces que hubieras escandalizado al mundo!

—¡No importa! así sabría el género humano el crédito que merecen los cazadores de planetas y de *estrellas filantes*.

—El género humano lo sabe perfectamente.

—Pero quiere decir que ahí estás tú que no me negaras un pequeño servicio.

—Ya sabes que entre compañeros...

—Tú, desde muy antiguo, tienes reputación de ser ardiente como un corazón de *pollo*, y seco como un esparto.

—Es mi naturaleza.

—Tanto que te llaman el mes de los tabardillos.

—Algunos ocasiono.

—Pues bien, si pudieseras, sin faltar á tu merecida fama, rociar á los hombres con algunos aguaceros, te lo agradecería infinito.

—¡Nada mas que eso!

—Nada mas. Tengo á ese condenado astrónomo entre ceja y ceja, y no quiero que se ria de la gracia.

—Pues véte descuidado, chico; el negocio del riego corre de mi cuenta.

—¿Lo harás?

—¡Palabra de honor!

—¡Toca esos cinco!

—Vaya, que la tierra te sea ligera.

—Adios, y buen viaje.

Los dos meses se dieron un fuerte apretón de mano, y esta es la hora, queridos lectores, que el de julio, cumpliendo con la voluntad testamentaria de su predecesor, no ha dejado de enviarnos aguaceros á porrillo.

Los labradores franceses ponen el grito en el cielo; y hasta los que poseen tierras de secano maldicen las profecías del astrónomo parisiense.

En cuanto á este señor, se halla escondido en los sótanos del Observatorio desde hace dos meses, y si no se le ha caído la cara de vergüenza, en vista de la exactitud de sus predicciones, es porque los manejadores de telescopio tienen por naturaleza un asombroso *descaro* para echar bolas á rodar y comulgar á sus semejantes con ruedas de molino.

De cuando en cuando sube á la torre y examina el horizonte y todos los rincones de la celeste bóveda por ver si descubre algun pícaro cometa, para echarle en seguida la culpa de estos extemporáneos trastornos atmosféricos. Pero no todos los días hay cometas incógnitos.

Las consecuencias de UN DRAMA NUEVO.—Apartes á la salida del teatro.



—(¡Cielos! ¡Matilde! ¡Qué ocasion para entregarle una carta! Pero, ¿y si llega á manos de su marido?)



—(¡Calle! Es Eduardo. Ese chico me dijo una vez que me amaba. ¿Si lo irá á matar mi marido?)

Está visto: los académicos no son tan infalibles como los papas, aunque ellos se figuren lo contrario. Algunas veces se trompan.

Y por mas que los sabios dirijan la puntería á las nubes y den vueltas al antejo, los misterios de tejas arriba se quedan tan misterios como eran hace veinte siglos.

Federico de la Vega.

CABOS SUELTOS

En el próximo número continuarán las *Aventuras de un recién nacido*, que concluirán pronto.

**

Tenemos en el horno dos caricaturas de actualidad: la *Romería de San Isidro* y el *Drama nuevo*, que con tanto éxito se representa en el teatro de la Zarzuela,—ambas por ORTEGO.

En los números inmediatos verán la luz.

**

El traje que saca la Schneider en la opereta de Offembach titulada *La Gran Duquesa*, pesa treinta libras.

Podrá estar en duda el talento de esta artista, pero la fuerza no.

**

Se ha repartido el primer número del nuevo periódico político *La Farsa*.

**

Laura, ¿por qué de tus divinos ojos me ocultas las purísimas estrellas, cuando sabes muy bien que bastan ellas para calmar mi duelo y mis enojos?

¿Quieres que ante tus piés caiga de hinojos y que hese la tierra que tú huellas, y me abra en la lumbre que destellas y te rinda del alma los despojos?

Una mirada tuya bastaría para volver al pecho atribulado su primera ilusion y su alegría:

¿Por qué ya no me miras, dueño amado?

¿Es quizá que padeces optalmia?...

¡Pues vete á ver con el doctor Delgado!

**

En el teatro del Circo se anuncia la representacion de una obra de espectáculo, que se titula *Susana*.

Si esta *Susana* es la de los viejos, y se representa al natural la escena del baño, estoy seguro de que llamará gente el espectáculo de *Susana*.

**

Leo en los periódicos lo siguiente:

«El año próximo habrá en Leeds (Inglaterra) una exposicion de objetos del arte antiguo, superior á cuanto hasta ahora ha habido.»

Espero que *El Pensamiento* se lleve el primer premio, si presenta los instrumentos de tortura que se usaban en la Inquisicion.

Es una de las mejores muestras del arte antiguo.

**

Nuestro amigo D. Leandro P. Cosio, en union de D. José Alcázar, ha fundado un periódico especial, titulado *Revista de los ferro-carriles*.

Hemos visto el primer número, que nos dejó satisfechos, tanto por la forma como por la útil y abundante materia que contiene, de sumo interés para la clase de empleados de los ferro-carriles y para todo el que viaje, pues en este periódico hallará la *Guía*, que por sí sola costaba antes 2 rs.

**

Al general Benedeck le han robado todas las insignias militares que poseia.

Las únicas que no han podido quitarle son las que ganó en Sudowa.

**

Se ha repartido la primera entrega de una nueva novela de Fernandez y Gonzalez, titulada *La Virgen de la Paloma*. Segun los carteles, esta obra está dedicada por el autor al público español.

Quisiera yo saber á quién están dedicadas las anteriores.

**

Dos amigos conversaban acerca de las mujeres.

—Puedes creerme, Antonio, exclamó uno; desde que Lola me ha engañado no puedo ver á ninguna mujer.

—¡Bah! replicó el otro; eso es como levantarse de la mesa por haber encontrado un pelo en la sopa.

**

Soneto.

No puedo ver al hombre afeminado,
ni al matachin que trina de valiente,
ni al linajudo necio, impertinente,
ni al rico audaz, soberbio, encopetado.

Ver no puedo al hipócrita taimado
ni al que de vil envidia se alimenta,
ni al que humillar servil pueda su frente
por lograr el favor del potentado.

No puedo ver al déspota altanero,
ni al ruin adulador, ni al egoista,
ni al que prestado pideme dinero.

Ver no puedo al mordaz ni al petardista,
no puedo ver á nadie, aunque lo quiero,
porque soy por mi mal corto de vista.

* *

Segun el número de altos personajes que han concurrido al estudio del Sr. Benjumea, su cuadro debe ser una galería... pero una galería sin cuadro.

* *

La Correspondencia maneja ya la pluma de los salones con admirable desenvoltura.

Probablemente opinarán Vds. que maldito lo que de sean saber cómo estuvo la fiesta de la condesa de Montijo; pero como La Correspondencia se escribe para todo el mundo, ha escrito tambien su artículo laudatorio para los eminentes artistas que cantaron por lo menos tan bien como Tamberlik.

Así hace la descripción olímpica:

«El espectáculo que ofrecieron los salones de la plaza del Angel, ha sido verdaderamente mágico. La condesa de Montijo es una hada á cuya varita omnipotente nada resiste.»

Si esta hada, ya entrada en años, quisiera prestarme su varita, haria mi suerte.

Y sigue La Correspondencia:

«Poco despues, corriéndose las cortinas de rojo terciopelo, que ocultaban la escena, apareció en ella un verdadero jardín de flores humanas.»

Y más abajo:

«Fué, pues, un verdadero coro de ángeles el que ejecutaron, oido con religioso silencio y aplaudido con frenesí.»

De este panegirico se saca en limpio que el espectáculo fué verdaderamente mágico, que la escena fué verdadero jardín y el coro un verdadero coro de ángeles.

Jamás he visto un elogio más verdadero.

* *

Hablan dos soldados:

—Mira, chico, mi pantalon es mejor que el tuyo.

—¿Por qué?

—Porque tiene el azul más bonito.

—Eso es porque el tuyo estará teñido.

* *

—¿Quiéres algo para la Granja? me preguntó anoche un amigo.

—Nada, hombre; pero ¿qué vas á hacer allí?

—Voy á dejar mi esposa en el sitio.

* *

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la dirección de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se expenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—15.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén,

baronesa de T... que es á un mismo tiempo coqueta y beata, decia ayer á una de sus amigas:

—Si no hubiera iglesias ni teatros, yo me moriria de fastidio dos veces al dia; á la hora de la misa y á la hora de la ópera.

* *

Sostienen los fabricantes de papel que los periódicos son parte interesada en esta cuestion, como tratando de desautorizar sus razones.

Y deben contestar los periódicos, que los fabricantes no son parte interesada ¡pobrecitos! Ellos no piden nada para sí... ¡nada! Quieren únicamente que el público reciba, por ejemplo, un casi papel de estraza en lugar del blanco y satinado, y que si es posible lo pague más caro. Esto es lo que quieren... Porque ellos no tienen interés en este asunto... ninguno... Y así discurren tan frescos.

La verdad es que los periódicos son los que ménos padecerán, porque están ya muy padecidos.

Pero ¿y los libreros? ¿Y el comercio de libros que lleva á todas partes de América las obras de nuestros ingenios y con ellas las glorias de España?

¡Toma! Que se arruinen más de lo que están y ¡viva el fabricante de papel!

¡Pero una fábrica da papel dá de comer á muchos españoles!

Sí, señor; pero vea Vd. lo que son las cosas: entre cajistas, empleados, repartidos y vendedores, solo La Correspondencia da de comer á más españoles que tres fábricas reunidas, y creo que en toda España no lleguen á veinte.

¡Cuándo digo que te adoro!

Lo que me hace gracia es lo que dicen los fabricantes cuando afirman que no quieren pedir en el arancel la rebaja del carbon y las drogas, porque esto podria perjudicar á alguien.

Pero piden la subida del papel para perjudicar á los libreros, que es de quien viven.

¡Ateme usted esta mosca por el rabo!

* *

Soneto.

Abre tu puerta, niña de mis ojos,
que no vengo á decirte necio insulto,
sino á rendir á tu belleza culto,
á tus plantas postrándome de hinojos.

De tus muchos desdenes los abrojos
en el fondo del alma ya sepulto;
vengo á que me concedas el indulto
como si yo te hubiera dado enojos.

Abre, por Dios, y mi dolor consuela,
que me es tan grato como dulce brisa
ver tu hechicera faz, por la que en vela
estoy desde que el sol los cielos pisa:
la puerta abre, por Dios, mira que hiela
y yo me encuentro en mangas de camisa.

* *

El cadáver del último rey de Siam ha permanecido hasta la exhumacion encerrado en una caja de oro.

Hé aquí un encierro que vale cualquier cosa.

* *

charol y chagren. becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Se necesitan
buenas oficiales.



FÁBRICA DE CORSÉS

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Á LAS DOS PALABRAS.

El corsé de esta fábrica lleva consigo la forma y propiedad de disminuir los vientres y de corregir las relajaciones.

DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanés sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

PASATIEMPO

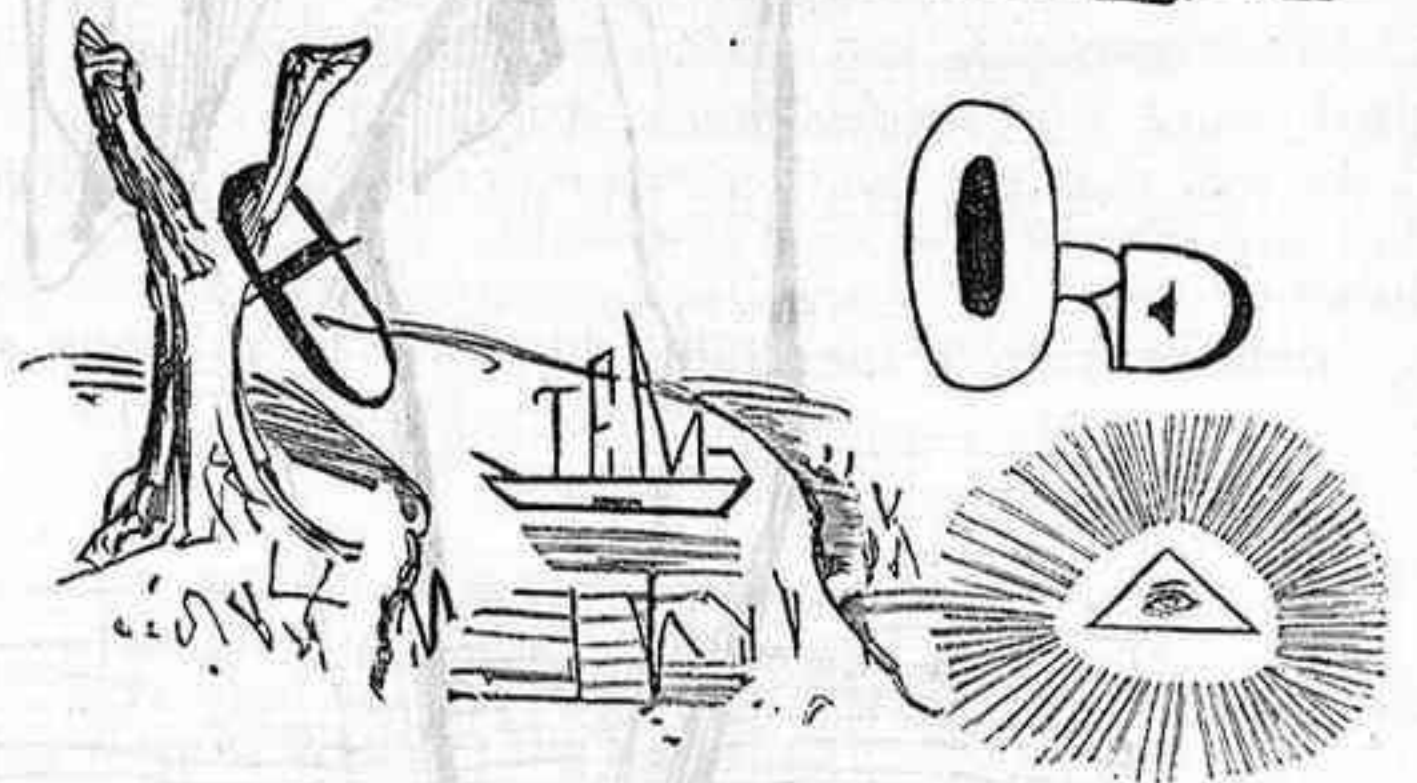
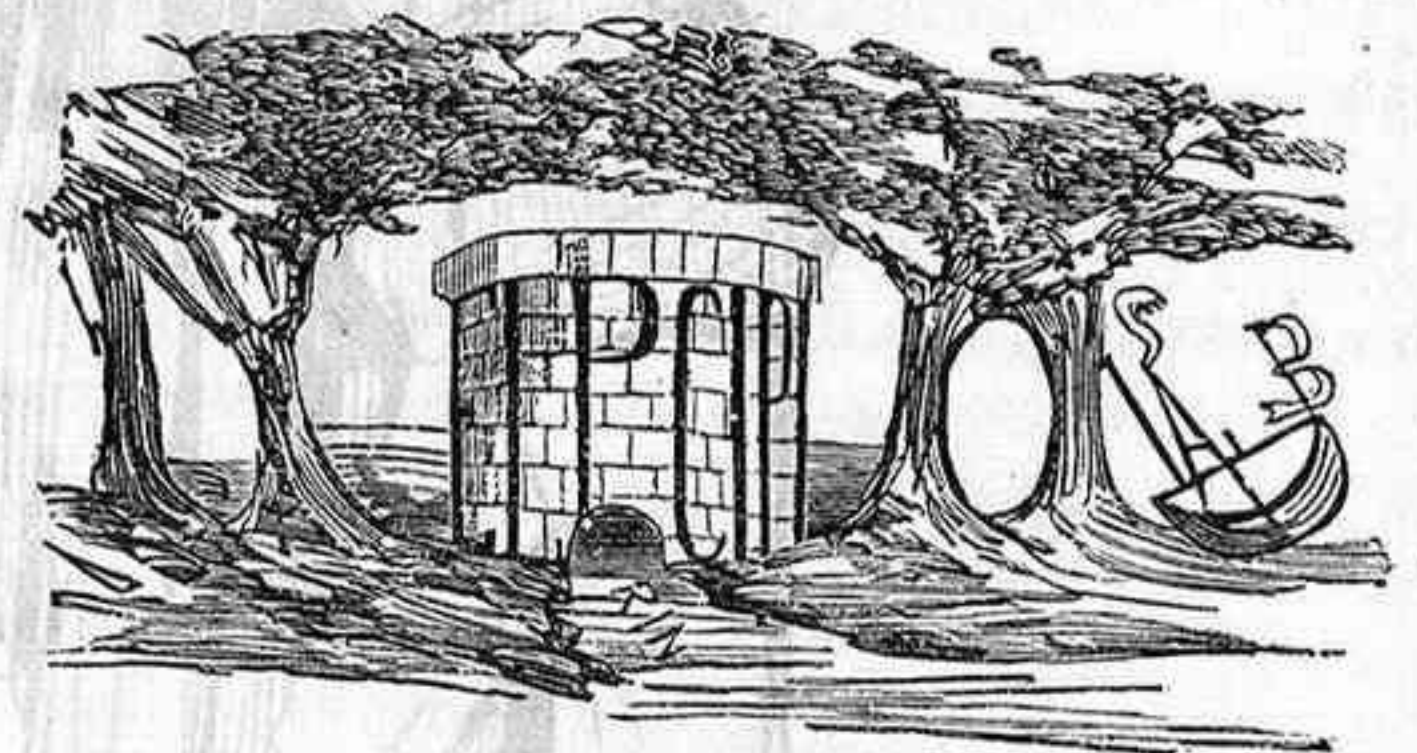
Solucion á la Charada del número anterior.

En Siberia cierto dia
la sed te desesperaba
y consuelo no encontraba
tu negra melancolía;
más... una siria venia,
y al descubrirla tu estado
te enseñó una hermosa ría
que no habias reparado.

Bebe, te dijo, que allí,
mitigarás el calor;
despues la pediste amor
y te contestó que sí.
¡Dichoso tú que tal suerte
en Siberia has encontrado;
otro halló desesperado
en su destierro, la muerte!

Y. Benavente.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Todo el cariño Facunda
cifra en prima con tercera,
mas se olvida si venera
á la prima y la segunda.

Torna á mi pecho la calma
al par que me satisface,
pues aquel del cuerpo nace
y el otro brota del alma.

Si vas á la Exposicion,
cuando á las provincias llegues,
verás mi todo, aunque nieges
que es bonita poblacion.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200.
Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160.
Hechuras, á precios convencionales.—7.

EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curacion de las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, dolores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonía general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculosis y laringitis crónicas como este específico, bien probado ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Estados-Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres, Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz, Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida, Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Valladolid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—Zaragoza, Esnarcega.—5.